

CORRESPONDENCIA EPISTOLAR DE FR. ISIDORO GIL DALMAU, PRIOR DE SANT FELIU DE GUIXOLS (1835-1859)

Sabido es la exclaustación de 1835 dispersó a todos los monjes españoles de sus monasterios, tras no pocos sufrimientos antes y después de la fecha fatídica de su expulsión.

Uno de los monjes benedictinos que se vio obligado a refugiarse en Francia, fue el P. Isidoro Gil Dalmau, prior del monasterio de St. Feliu de Guixols (Gerona), que había nacido en Tossa de Mar (Gerona) el 26 de Julio de 1790, en el seno de una familia de comerciantes. Sus padres fueron D. Gerau Dalmau y Dña. Victoria Teixidor, unidos en sagrado matrimonio. Fue bautizado en la parroquial de San Vicente de su villa natal el 29 del mismo mes, siendo apadrinado por Gil Dalmau y Teresa Bas y Teixidor, quienes le impusieron los nombre de Gil, Juan y Vicente.¹

Nada sabemos de su infancia y estudios, pues la primera noticia que tenemos de su juventud es la de su toma de hábito en el monasterio de S. Feliu, a 22 kms. al Norte de Tossa, el 25 de mayo de 1806. Profesó en 1807,² però a los pocos años hubo de abandonar el monasterio, obligado por el decreto de exclaustación dado por el gobierno intruso de José Bonaparte. Regresó a St. Feliu en la primavera de 1814 y permaneció en el monasterio hasta el 15 de marzo de 1821, en que lo abandonó la comunidad, en virtud del decreto de exclaustación dado el año anterior por las Cortes Constitucionales.³

Entonces se retiró a Tossa, donde fue perseguido por sus ideas realistas. Así lo refiere el P. Vicente Viola, cronista del propio monasterio —que sin duda lo habría oído de su misma boca— en una

1. Sus abuelos fueron: Gabriel Dalmau, pescador, y Margarida Dalmau y Jalpí; los maternos; Juan Teixidor, pescador, y María Teixidor y Cabrisas, Archivo Parroquial de Tossa de Mar, *Libros de Bautizados*, vol. V, f, 296r.

2. Archivo de Montserrat, *Llibre del Consell del Monestir de St. Feliu de Guixols*, 401, 409, Cf. E. ZARAGOZA, *Monjos professos del monestir de St. Feliu de Guixols des del segle X al XIX*, en *Ancora*, n. 1669-72 (24 julio-14 agosto 1980) 13.

3. E. ZARAGOZA, *Abadologio guixolense (Siglo X-XIX)* (S. Feliu de Guixols 1982) 106-108.

relación enviada al General de la Congregación de Valladolid: «Le insultaron en su mismo pueblo, le robaron, le persiguieron con tanto encono que tuvo que esconderse infinitas veces y últimamente fugarse con el ánimo de ir a Francia, asilo de todos los eclesiásticos y de todo buen realista, lo que no efectuó, porque en aquel tiempo entraban los leales franceses».⁴

Con la reinstauración del absolutismo, pudo regresar al monasterio el verano de 1832. En 1824 se celebró Capítulo General y fue electo abad de St. Feliu el P. Mauro Gras y de Roca, que el 14 de junio del mismo año nombró maestro de novicios y mayordomo segundo del monasterio al P. Dalmau. Ejerció estos cargos hasta el 11 de julio de 1828, en que el nuevo abad, Bonifacio Bertrana, le nombró prior mayor y maestro de novicios, y lo fue hasta el 21 de octubre de 1832, en que el abad José Paradedá y Sabater le reeligió prior del monasterio.⁵ Con estos cargos, fácil es de comprender que el P. Dalmau era un firme candidato al abadiato guixolense, y hubiera sido sin duda abad, de no haber existido la excomunión de 1835.

Como prior mayor del monasterio —el abad José Paradedá estaba habitualmente enfermo— tomó parte activa y muy principal en los hechos acaecidos en el monasterio que culminaron con la expulsión de los monjes el 29 de julio de 1835, tras el asesinato del mayordomo, P. Veremundo Casanovas. De estos acontecimientos, así como de los ulteriores avatares de la comunidad hasta su llegada a Francia, nos dejó cumplida relación, en unas memorias que escribió en el Castillo Bellver, cerca de Palma de Mallorca, en el mes de agosto de 1835, que se conservan inéditas en el archivo de la abadía de Montserrat.⁶

4. Archivo Congregación de Valladolid (Silos), *Documentación varia*, Vol. 32, ff. 714r-716r, Cf. E. ZARAGOZA, *Fondo monástico catalán del archivo de Silos*, en *Studia monastica*, vol. 25/1 (1983) 128, publicado por mi mismo con el título: *Los monjes de Sant Feliu y la excomunión de 1820*, en *Ancora*, n. 1370 (24 de octubre de 1974) 6-7; Arch. Congr. Valladolid, *Documentación varia*, Vol. 34, f. 714r, publicado por mi mismo con el título: *Documentos inéditos de la abadía de Sant Feliu*, en *Ancora*, n. 1368 (10 de octubre de 1974) 6.

5. Archivo de Montserrat, *Llibre del Cosell del monestir de St. Feliu de Guixols*, 493, 518, 540, Cf. E. ZARAGOZA, *Nomenaments de càrrecs al monestir de St. Feliu (1754-1832)* en *Ancora*, n. 1627 (4 de octubre de 1979) 1; ID., *Abadologio guixolense*, o.c., 108-111.

6. Biblioteca de Montserrat, Ms. 1130: *Memorias para servir a la historia de Sant Feliu de Guixols, desde los acontecimientos de la noche del 28 al 29 de julio de 1835, empezadas en el Castillo de Bellver, cerca de la ciudad de Palma, en la Isla de Mallorca, por el mes de agosto del mismo año*. Cf. J. MASSOT I MUNTANER, *El fons monàstic de Sant Feliu*

En esta relación detallada va intercalando diversas reflexiones sobre temas diferentes, en los cuales muestra su sólida cultura teológica y filosófica, sus vastos conocimientos del mundo y de los hombres que le rodean, apareciendo como hombre de espíritu práctico i combativo, prudente, espiritual y hasta poeta. Muestra también insensiblemente sus ideas políticas, al declararse amigo de los realistas y contrario a las ideas de los liberales exaltados, con una metalidad muy de antiguo régimen.

Por esta relación sabemos que los monjes de comunidad guixolense embarcaron con destino a Barcelona el 29 de julio de 1835. Llegaron Ciudad Condal el 30 y al día siguiente partieron para Mallorca. Arribaron a Palma el día 8 y pocos días después fueron conducidos al Castillo de Bellver. Durante su estancia en el mismo el P. Dalmau escribió la susodicha relación, además de cuatro cartas a un amigo suyo guixolense —de las que sólo poseemos los borradores de la tercera y cuarta— y otra a una hermana o dirigida suya, residente también en St. Feliu.⁷

En estas cartas relata la situación política de la isla y los sucesos ocurridos aquellos días con respecto a los religiosos; describe la situación y los edificios del Castillo de Bellver, y da noticia de las personas con quienes trató, casi todos presos o confinados en la isla por sus ideas políticas. Nombra al Sr. Cantillo, fiscal militar, preso e incomunicado en el mismo castillo; al carmelita P. Pagés, arrestado por el Capitán General de Cataluña, por las opiniones vertidas en el panegírico que pronunció en las honras fúnebres del rey Fernando VII;^{7bis} al dominico de Palma, P. Vicente; al Comendador de los mercedarios del convento de Tárrega; a D. Joaquín Berga, juez de Valencia; a D. Pedro Prat, canónigo de Barcelona y Vicario General Castrense; a dos párrocos de la ciudad de Valencia, a cinco militares valencianos y a tres capuchinos, «todos gente de probidad, de religión, todos animados de unos mismos sentimientos y todos reunidos aquí por la misma causa, por la justicia»,⁸ a quienes llama: «confeso-

de Guixols de la Biblioteca de Montserrat, en *II Col·loqui d'Història del Monaquisme Català*, Vol. II (Poblet 1974) 351-352. Fue extractado por E. GONZALEZ HURTEBISE, en *Bosque histórico de la villa de Sant Feliu de Guixols*, en *Ancora*, 164-170, y por C. BARRAQUER I ROVIRALTA, *Los religiosos en Cataluña durante la primera mitad del siglo XIX*, vol. III (Barcelona 1915) 272-307.

7. Cf. Cartas n.1, 2 y 3.

7bis. El expediente del P. Pagés se halla en el Archivo Histórico Nacional, *Sección de Consejos*, ley. 12064, n. 100.

8. Cf. Carta n. 2.

res de la fe, cuyos pálidos semblantes, los hábitos viejos, eran marca de la pobreza a que estaban reducidos, me llenaron de una profunda devoción, que aún no he podido reprimir». Pero asegura que «el testimonio de la inocencia, la justa causa por la que se padece, da una fuerza, una conformidad, que hace abrazar con gusto las privaciones y la pérdida de sus más caros hábitos».⁹

No obstante y a pesar de ser cordialmente un realista y de estar convencido de que su causa era justa, no pudo dejar de admitir en la conversación que sostuvo con el celador isabelino que le acompañó en la subida al castillo de Bellver, que no era «muy inmoral» la proposición que éste le hizo de que «las reformas apetecidas no podían hacerse sin sacrificios, que el interés general debía hacer voluntarios y agradables». Y aunque cortó la conversación diciéndole: «La justicia en primer lugar, la justicia, la equidad, que es la base de todo gobierno», confesó abiertamente: «Yo veo que este gobierno es justo con vosotros...»¹⁰

Además de los citados eclesiásticos y militares confinados en Bellver, trató también con el procurador que el monasterio de St. Feliu tenía en Mallorca, el Sr. Togores, con el Barón de Hostagá y su hijo, que les visitaron en el castillo, y con la Vda. del general O'Donnell, que le invitó un día a comer en su casa de campo, en cuya capilla particular dijo la misa aquel día¹¹

A pesar de tantos sobresaltos y temores, el P. Dalmau confiesa en sus cartas que se siente feliz en los infortunios, porque Dios le concede salud, lo necesario para vivir y sobre todo la buena compañía de sus hermanos los monjes y de las personas que piensan como él y que se hallan allí por la misma causa. No quiere recordar sucesos desagradables pasados, y así escribe a una hermana o dirigida suya diciéndole que no alimente ideas tristes, porque «lo sucedido es como una tempestad pasada en que no se piensa más».¹²

No obstante, la estancia en Mallorca era provisional. El primer grupo de 7 monjes había partido el seis de agosto para Rosas, con el intento de pasar a Francia. El P. Pedro Pérez y Fr. Antonio Blanch, partieron pocos días después con destino a Barcelona, el primero para embarcar para Italia y el segundo para reintegrarse a casa de sus padres, en Vilafranca del Penedés. Quedaban en Mallorca el abad

9. Cf. Carta n. 2.

10. Cf. Carta n. 1.

11. Cf. Carta n. 2.

12. Cf. Cartas n. 2 y 3.

José Paradedá, los ex-abades, Bonifacio Bertrana y Mauro Gras, los PP. Jerónimo Moré, Benito Bruguera, Miguel Marí, Bartolomé Ros-sich, Manuel Alibés, el lego José Bendrell y el propio P. Dalmau.

Ante el temor de que en la isla se repitieran las escenas de persecución y odio contra los frailes, solicitaron pasaporte colectivo para pasar a Francia. Lo alcanzaron tras no pocas diligencias, y así partieron de Palma el 6 de setiembre, llegando el 11 de Port-Vendres.

El día 13 se reunió de nuevo toda la comunidad en Perpignan, donde el Prefecto de Policía les envió a Pug-en-Velay donde llegaron el 29 de setiembre. El obispo de la diócesis Mr. Louis Bonald, luego arzobispo de Lyon y Cardenal, les acomodó en el gran seminario, con los sulpicianos. Allí ayudados también por los jesuitas de Vals cerca de Le Puy intentaron rehacer la vida comunitaria, pero sin éxito, por falta de ingresos fijos y disparidad de criterios. Después de tres años se dispersaron cada uno por su lado.

Estando en Le Puy alguien puso en contracto al P. Dalmau con Dom Guéranger, quien le escribió una carta el 25 de julio de 1836, invitándole a incorporarse a su monasterio de Solesmes. Contestóle el P. Dalmau el 10 de setiembre, asegurándole que desearía en efecto trasladarse a Solesmes, pero por el momento no podía hacer el viaje, por falta de posibles. No obstante confía en la divina providencia, y en teniendo lo necesario para el viaje, promete emprenderlo llevando consigo a un compañero suyo, sin duda el P. Mauro Gras.¹³

Dom Guéranger le escribió el 22 de setiembre, enviándole lo necesario para el viaje, cosa que agradeció vivamente el P. Dalmau en la carta que le escribió el 4 de octubre, notificándole que su partida se retrasaría algunos días, hasta obtener el pasaporte. Pero se equivocó en su apreciación del tiempo de espera, porque el prefecto de policía de Le Puy no quería dárselo, sin licencia del Ministro del Interior, a quien había recurrido informando del caso.¹⁴ Pero el 30 del mismo el P. Dalmau escribe de nuevo a Don Guéranger, esta vez para pedirle que interponga los buenos oficios de sus amigos del Ministerio del Interior a fin que se le expida el deseado pasaporte.¹⁵ Obtenido ya éste, se dirigió a París con una carta de recomendación de los sulpicianos de Le Puy, para hospedarse en el seminario de San Sulpicio, donde permaneció algunos días, con el objeto de visitar los

13. Cf. Carta n. 4.

14. Cf. Carta n. 5.

15. Cf. Carta n. 6.

monumentos la ciudad. Desde París, el 16 de enero de 1837 escribió a Don Guéranger, anunciándole que estaba ya en París y que el 18 del mismo mes partiría en dirección a Solesmes, pasando por Chartres, Nogent y Le Mans, para llegar a la abadía el día 21.¹⁶

Debió llegar a Solesmes el día indicado y se estableció en la abadía. Al año siguiente intervino a favor de Dom Guéranger en la polémica suscitada por el Obispo de Le Mans, Mr. Jean Baptiste Bouvier (1834-54), que no veía con buenos ojos, que el abad de Solesmes usara insignia pontificales. El P. Dalmau, el 2 de enero de 1838, remitió al prelado diocesano una exposición, acompañada de un atestado, en la que defendía el uso que los abades hacían de las insignias pontificales, como un privilegio de la Orden, asegurando haber visto en España dicho uso, pacíficamente poseído y libremente ejercitado, sin que los obispos pusieran traba alguna.¹⁷

Ya en Solesmes no olvidó a su amigo el P. Mauro Gras e intercedió por él ante Dom Guéranger, quien le invitó a incorporarse a Solesmes, como en efecto lo hizo el 6 de junio de 1838, permaneciendo en la abadía hasta su muerte en 1859.¹⁸

16. Cf. *Carta n. 7*.

17. Cf. *Cartas n. 8 y 9*. En España el, obispo de Gerona, en 1805, había impugnado el derecho de usar insignias pontificales al abad de Sant Feliu. De este pleito que duró varios años, se conservan diferentes cartas en el Ms. 555 de la biblioteca de Montserrat, Cf. J. MASSOT I MUNTANER, o. c., 55. Y algunos documentos en el archivo diocesano de Toledo, *Leg. de benedictinos exclaustrados*, donde los vi en 1983.

18. Cf. su biografía en E. ZARAGOZA, *Abadologio guixolense*, o. c., 108-110 y en *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastiques*. No resisto a la tentación de transcribir aquí lo que dice Cecile Bruyère del P. Gras, en su *Vie de Dom Guéranger*, 58-64, que se guarda manuscrita en el archivo de la abadía de Solesmes: Le 14 février 1859 s'endormait à Solesmes un vénérable moine, D. Maur Gras y de Roca, qui était venu d'Espagne se réfugier à l'ombre de la crosse de D. Guéranger, préférant à tout son humble profession monastique. Il avait édifié les Pères durant longues années sommant à toutes leurs observances et donnant le spectacle d'une vertu affermie. Il avait aussi reçu, malgré leur pauvreté, l'hospitalité la plus généreuse, et les soins les plus touchants, dans les longues infirmités qui l'assiégèrent à la fin de sa vie. Ce vénérable Père était né le 18 juin 1782 à Villafranca del Panadés, au diocèse de Barcelone en Catalogne. Son Père Jean Gras, et sa mère, Marie Anne de Roca, d'une noble famille, l'avaient élevé très pieusement. A l'âge de seize ans, les 19 mars 1798, le P. Maur entre comme novice à l'Abbaye de Saint Félix de Guixols, au diocèse de Gerona, au il fit profession le 2 avril 1799. Il alla ensuite étudier la philosophie dans l'abbaye de Saint Jean del Poyo, au diocèse de Compostelle, et en 1802 il fut envoyé au monastère collège de Salamanque pour s'y livrer à l'étude de la théologie. En 1805 il dut rendre à Saint Pierre d'Exlonga, autre monastère collège de la Congrégation de Valladolid, où l'on enseignait la théologie morale et l'éloquence de la chaire. Enfin en 1806, nommé par le Supérieur Général de la Congrégation de Valladolid *Praedicator*

Desde 1839 a 1842 nada sabemos de las actividades del P. Dalmau, pero en diciembre de 1842 le hallamos de capellán o de cura en Les Courans, cerca de Solesmes. El 20 del mismo mes escribe a Dom Guéranger, que estaba en París, suplicándole permita al P. Gourbillon viajar a Les Courans para esculpir los bustos de algunos

major pour son monastère de profession St. Félix de Guixols, il fut ordonné prêtre le 24 juin de la même année.

Dom Maur avait été chassé trois fois de son monastère; en 1809, à la suite de l'invasion française; en 1820 par les Cortes libérales, et en 1835 par la révolution que provoqua la reine Chistine. Il fut abbé régulier de son monastère de 1824 a 1828. Les troubles de 1835 l'obligèrent de quitter l'Espagne. Embarqué de force avec ses confrères, il fut envoyé comme prisonnier à Majorque, et de là dirigé sur la France où il fut interné au Puy. C'est là qu'il reçut du Rme. Père Abbé l'invitation de venir à Solesmes, où se trouvait depuis 18 mois son compagnon D. Isidoro Dalmau, prieur du même monastère et qui ne resta pas à Solesmes.

A peine Dom Maur Gras y de Roca fut-il arrivé au monastère, qu'il se mit tout aussitôt au régime de la communauté, assistant à tous les offices, mangeant au réfectoire, et édifiant tous les moines par son amour à la prière, de la régularité et du travail. Ayant, selon le malheureux usage de la Congrégation de Valladolid, le péculé, il administrait ses petites ressources avec un réel esprit de pauvreté. Atteint d'une grave infirmité, il la supporta avec un grand courage, et vint qu'un de ses cousins, Don Joaquin de Roca, et son neveu, Don Gras y Corriol, lui offrissent l'hospitalité en Espagne avec une forte pension, il préféra rester à Solesmes pour y vivre conventuellement et mourir dans un monastère de son Ordre. Lorsque Dom Isidoro Dalmau s'éloigna de Solesmes, loin de songer à le suivre, il continua sa vie pieuse et retirée. Il fuyait surtout l'oisiveté qu'il savait être *inimica animae*, comme le dit notre Bienheureux Père St. Benoît. Il écrivait une grande partie de la journée, composant des grammaires, des dictionnaires, des sermons, des dissertations théologiques ou philosophiques. Sur la fin de sa vie, il ne faisait plus que copier de sermons, mais il mettait à cette occupation, qui n'avait d'autre attrait que la fuite de la oisiveté, une ardeur et une persévérance étonnantes chez un vieillard si âgé et si infirme.

Ses prières étaient longues. Comme il ne pouvait marcher à cause de son infirmité, il se couchait entre cinq et six heures du soir, et se levait vers minuit. Il récitait alors l'Office de la Sainte Vierge, celui des Morts, le chapelet, faisait son oraison, célébrait le Saint Sacrifice vers trois heures et enfin se rendait aux matines avec les frères.

Cet homme vénérable était d'un caractère doux et humble. Quoiqu'il s'intéressât beaucoup à la prospérité du monastère et de ses membres, jamais il ne se permettait aucune critique et aucune remarque et témoignait à l'Abbé de Solesmes le plus profond respect. Son exquise urbanité, sa parfaite discrétion lui donnaient ce parfum de bone compagnie qui est comme le lustre de la charité. Il aimait tendrement tout les moines de Solesmes et quoique vivant très retiré, il n'était aucunement indifférent à ce qui pouvait survenir au dernier des frères. C'était l'éveil bienveillant de la dilection fraternelle et non l'indiscrétion de la curiosité. Son innocence de moeurs était si grande, qu'on pensait généralement autour de lui qu'il avait gardé l'intégrité de son baptême.

Il montra dans sa dernière maladie une très grande patience et accepta la mort avec une très paisible sérénité, bien qu'il eut souvent pensé vivre jusqu'à cent ans.

antepasado de la familia Chanzièce, según el deseo de ésta, al mismo tiempo que le pedía le comunicara qué día iban a tener lugar en Solesmes a las profesiones monásticas, porque deseaba asistir a la ceremonia.¹⁹ La emisión de votos tuvo lugar el día de San Mauro, pero el P. Dalmau no pudo asistir. Por ello el 1 de febrero de 1843 escribe a Dom Guéranger anunciándole que irá a Solesmes el día de Sta. Escolástica para desenojarse con él.²⁰

Losqu'il fut administré par le Rme. Père Abbé, en présence du Convent, il demanda pardon à haute voix des fautes qu'il aurait pu commettre aiusi que des scandales qu'il aurait pu donner, et pria très humblement le Rme. de vouloir bien lui faire l'aumône de la plus vieille coulle de la maison pour y être enseveli. Après une courte agonie, durant laquelle Dom Guéranger lui avait lu, après les prières des agonisants, le recit de la Passion, il expira doucement entre ses bras, laissant tous les Pères grandment consolés de sa fin bienheureuse. Faut-il voir dans cette vie et cette mort un présage de ce que Solesmes serait appelé à faire pour l'Espagne? Les prières de Dom Maur Gras y de Roca contenaient-elles in germe de résurrection monastique pour sa patrie, et Dieu a-t-il recuilli dans le secret de cette âme un de ces désirs qui ne meurent pas, parce qu'ils sont comme la base humaine sur laquelle le le Verbe du Très-haut aime à étendre son ombre créatrice? L'avenir répondra; mais quoiqu'il en soit, voici la forme sous laquelle chaque anné le souvenir du moine espagnol est rappelé dans la Congrégation de France: «Anno Domini millesimo octingentesimo quinquagesimo nono, in monasterio nostro, obitus R. P. Mauri Gras et de Roca, presbyteri et monachi Congregatione Vallisoletanae, Ordinis Sci. Benedicti. Religionem ingressus in abbatia Sancti Felicis Guixolensis, vir ille venerabilis in sua Congregatione concionatoris, magistri novitorum et etiam abbatis munere functus erat. Ter expulsus a monasterio et multa perpressus, tandem anno millesimo octingentesimo quarto, post immania pericula et unius e monachis interemptionem, ad oras Galliae appulit com coeteris fratribus guixolensibus. Anicii in seminario majore receptus, ibidem mansit donec a nobis inotatus ut in monasterio nostro sedem eligeret; Solesmes ingrederetur die sexta junii anni millesimi octingentesimi trigesimi octavi. Apud nos igitur ultra viginti annos commoratus, monastici spiritus quo juventure informatus erat, specimina nobis constanter demonstravit. In patriam a suis revocatus ubi clericorum saecularium vitam, ut coeteri, ducere potuisset, supremam diem sub cuculla obire maluit. Pietate et zelo orationis conspicuus, numquam etiam studiorum curam intermisit; observantias nostras fideliter colens quamdiu vires suffecere; cunctis amabilem se exhibebat, ob raram et vere evangelicam simplicitatem, animi mansuetudinem et erga omnes benevolentiam. Durissimis et longis probatus infirmitatibus, patienter eius usque in finem toleravit, donec a Domino vocatus, divinis munitus auxiliis, ad meliorem vitam, ut speramus, evolaret, septuaginta septem annis in terra peregrinationis transactis», P. DES PILLIERS, *Les bénédictins de la Congrégation de France. Mémoires de Pierres des Piliers, ancien prêtre et Vicaire de Clairveaux* (Chambery 1887) t. I, 550 cuenta de él algunas aveturillas no muy edificantes del P. Gras, conocidas de Dom Guéranger. Pero es preciso advertir que dicho escritor es contrario a Solesmes, para poder hacer un juicio equilibrado de lo que dice. En el Ms. 175 del Archivo de Solesmes, el propio P. Gras traza una pequeña autobiografía suya, en latín.

19. Cf. Carta n. 10.

20. Cf. Carta n. 11.

Cinco años después le hallamos viviendo en Solesmes, desde donde el 20 de setiembre de 1848 escribe a un sacerdote amigo, que le había avisado de algo importante, asegurándole que a pesar de todo, él actuará de acuerdo con las resoluciones que tiene tomadas, porque así lo exige la concordia y la paz de su alma.²¹

Esto suena a dificultades graves. En efecto, el 12 de marzo de 1850 desde Solesmes contesta a una carta que Dom Guéranger le había remitido desde París, diciéndole que está ya ultimando los preparativos para regresar a España, y que lo que más le aflige del asunto que le ha comunicado Dom Guéranger, es el que él haya podido ser quizás ocasión de que se hablara mal de la comunidad de Solesmes.²²

¿Qué había pasado para que el P. Dalmau dejara Solesmes después de trece años? ¿Qué había dicho o hecho para que el obispo de Le Mans le hubiera prohibido decir misa en su diócesis? No lo sabemos, pero conocemos los hechos posteriores a la decisión del obispo, porque en una carta dirigida a Dom Guéranger, el 15 de marzo de 1850, el P. Dalmau dice que él no quiere discutir si la sentencia del obispo es justa o no, pero puesto que dicho prelado no le ha prohibido decir misa en la iglesia del monasterio, suplica a Dom Guéranger que no se lo prive él, porque esta medida causaría gran escándalo en la comunidad, y «une affaire que de sa nature exige la plus stricte reserve, serait bientôt connue du public», lo que no haría sino «aggraver une position déjà si pénible».²³

Cecile de Bruyère, en su *Vie de Dom Guéranger*, que se conserva manuscrita en Solesmes, asegura vagamente que «raisons particulières empêchèrent qu'il fut jamais incorporé au monastère».

Sea lo que fuere, lo cierto es que el 26 de marzo de 1850, escribe Dom Guéranger, que está ya preparado para emprender el viaje a su patria, pero falta todavía el pasaporte.²⁴ Oteniendo éste el 27 del mismo mes en La Flèche, escribe de nuevo a Dom Guéranger el 28, anunciándole que partirá para España al día siguiente, agradeciéndole cuanto ha hecho por él durante estos años de estancia en Solesmes y haciendo votos por la prosperidad de su Congregación.²⁵

21. Cf. Carta n. 12.

22. Cf. Carta n. 13.

23. Cf. Carta n. 14.

24. Cf. Carta n. 15.

25. Cf. Carta n. 16.

Llegando a España fijó su residencia en su villa natal de Tossa de Mar. Desde aquí le vemos escribir a Dom Guéranger el 18 de marzo de 1859. La ocasión de la carta fue que el P. Dalmau había remitido al P. Gras en Solesmes 16 francos para misas, más como éste había muerto el 14 de febrero del mismo año, Dom Guéranger le había devuelto la letra de cambio enviada —incobrable por ir a nombre de un difunto—. El P. Dalmau le enviaba ahora otra nueva, al tiempo que le deseaba larga vida para bien de su congregación. Y añadía: «Le moment n'est pas encore arrivé de rétablir la notre, il n'en existe à présent qu'un noyau a Montserrat, petit encore, mais bien interessant».²⁶

Es la última carta suya que tenemos. Continuó en Tossa hasta 1871, pero munió accidentalmente fuera de Tossa poco después ya vetogenario.²⁷ Había sido el último prior del monasterio de St. Feliu y el último presente de la comunidad guixolense exclausturada, tras la muerte del abad José Parededa ocurrida en Francia en 1837.²⁸

La correspondencia epistolar que aquí presentamos, todo ella inédita, tiene dos procedencias diversas, que son los archivos de las abadías de Montserrat (AM) (Ms. 1130) y de Solesmes (AS). Todas las cartas se han transcrito literalmente y en su totalidad. Los puntos suspensivos de las procedentes de Montserrat indican que son incompletas. En cuanto a las procedentes de Solesmes, todas escritas en francés, hemos optado por transcribirlas tal cual, conservando incluso su sintaxis y ortografía defectuosas.

Creemos que esta documentación, aunque muy personal y biográfica, es interesante porque nos suministra noticias varias sobre la situación político-religiosa de Mallorca en los días aciagos de la exlaustración de 1835, así como el estado del Castillo de Bellver, las peripecias de la comunidad guixolense hasta llegar a territorio francés, y el itinerario de los P.P. Dalmau y Gras hasta su muerte.

ERNESTO ZARAGOZA PASCUAL
ACADEMICO DE LA REAL DE LA HISTORIA

26. Cf. Carta n. 17.

27. *Boletín Eclesiástico del Obispado de Gerona*, vol. X (Gerona 1865 y 1871). No se halla su partida de defunción en los libros de la época que se conservan en la parroquia de Tossa de Mar, que examinamos personalmente en noviembre de 1985.

28. Nótese que en el atestado dirigido al obispo de Le Mans, el 2 de enero de 1838, se intitula ya «prieur major et *président* du Monastère Imperial de Saint Félix de Guixols», Cf. Carta n. 9.

1

Relación autógrafa incompleta del P. Isidoro Gil Dalmau sobre la estancia de la comunidad de Sant Feliu de Guíxols en el castillo mallorquín de Bellver. Bellver agosto de 1835.

AM, Ms. 1130, s. f. (Borrador autógrafo del P. Dalmau).

...separación que fue para mí muy sensible. Nosotros fuimos admitidos a libre plática, es decir, que vino un médico a declararnos que estábamos libres de peste y que podíamos comunicar con ellos; pero yo me guardaré, porque estoy persuadido que reina en la ciudad una peste maligna, contagiosa, que temo hará estragos. En el lazareto recibimos algunas visitas de buenas personas, sobre todo de nuestro procurador Togores; familia del mallorquín que Uds. tienen en ésa, y la Sra. del Dr. Ignacio. El estado de la ciudad es poco seguro, los acontecimientos se suceden rápidamente, y muy pronto las escenas del continente van a ser representadas en este país, antes tan pacífico. Me han asegurado que hay agentes revolucionarios, tales como el P. Nebot,¹ el autor del pastel de Madrid, y otros se hallan aquí en clase de confinados, pero que van influyendo e intrigando para revolucionar. Los religiosos subsisten aún en sus conventos, pero molestados, y los de mayor reputación, confinados o fugitivos. Estos días se ha escapado el obispo y el P. Montemayor, jesuita, que se había retirado al interior de la isla, este padre ejercía una influencia grande por sus sermones y su dirección, así como otros muchos y varios particulares de la ciudad. Ya ve Ud. que este país no promete un arreglo. En fin, yo veo hervir pasiones terribles en el fondo de los corazones. Este pueblo se cree humillado si no imita los del continente. El capitán general es un hombre de buenas intenciones, pero le falta carácter para contener las pasiones. El se dejará gobernar por la muchedumbre revoltosa que le rodea. Estos días ha destituido al coronel de artillería, hombre de talento, de honor y de reputación; por fin los mal intencionados harán todo con este hombre. Ya ve Ud. que esto es un volcán pronto a encenderse, pero yo no temo que su erupción sea tan terrible como las del continente, porque las materias y elementos no son tan activos ni tan inflamables. Los mallorquines son tímidos, no están acostumbrados a sangre y asesinatos, a más de que el partido realista es más numeroso y más fuerte. El barrio llamado de Calatrava se hace terrible a los isabelinos; el nombre de calatravinos les impone; es terrible la reacción, pero será tímida y con precauciones y esto impedirá los

1. Se refiere al franciscano Fr. Anselmo Nebot, famosísimo guerrillero durante la guerra de la Independencia, en la zona de Segorbe, Cf. *Enciclopedia Universal Ilustrada*, vol. 37, 1470-1471.

desórdenes. Los jefes directores del movimiento popular en Mallorca son tímidos y esto impedirá los desórdenes.

Este estado de cosas y las circunstancias de nuestra posición, me hacen mirar como un oasis, alomenos en el momento, el Castillo de Bellver, como un lugar de asilo, en las circunstancias actuales. Subimos acá el día 8 al anocheecer, acompañados de dos celadores de policía, el uno blanco, según me dijeron, el otro negro. La subida a Bellver empieza desde el lazareto, en cuyo pie se halla. Yo fui subiendo, a ratos conversando con el negro; el otro iba con los demás. Hablome de las ventajas que tendríamos en el castillo. Yo no dejé de hacerle sentir que las ventajas estaban en gozar cada uno de la libertad de ejercer sus funciones en el punto que estaba destinado; el me replicó que las reformas apetecidas no podían hacerse sin sacrificios, que el interés general debía hacer voluntarios y agradables. Permítame Ud. que le diga que no hallo muy inmoral el sentido que ha dictado esta proposición. Yo observé que la conversación empezaba a rodar sobre un terreno espinoso para mí, traté de cortarla, diciéndole: La justicia en primer lugar, la justicia, la equidad que es la base de todo gobierno. Yo veo que este gobierno es justo con vosotros, nosotros estaremos bien aquí, este puerto es encantador, tranquilo...

En efecto, íbamos subiendo la montaña, sembrada de piedras, de thim, de hierbas odoríferas, que despedían una fragancia deliciosa. La subida es penosa, el calor ahogaba; el camino es un sendero, que antes de llegar a la cima vuelve un poco hacia el Norte. Llegamos en fin al castillo; todo esta tranquilo; el puente estaba levantado; los centinelas pidieron el «quien vive»; los celadores se avanzaron a dar la orden al gobernador, el puente se bajó a poco rato y entramos ya cerrada la noche, entre ocho y nueve. El aspecto de la entrada era triste y sombrío; una torre a la izquierda, después una puerta y una escalera practicada dentro de los muros del recinto, iluminada por una luz pálida y escasa de un farol nos condujo a una galería en forma de claustro. El gobernador nos recibió con afabilidad y nos hizo sentar en la sala de su habitación; éste es un hombre pequeño, de unos 57 a 60 años de edad; había sido teniente de navío. Por su conversación conocí que era liberal, pero moderado, enemigo de desorden y de vejaciones, buen sujeto en el fondo, llámase Don Joaquín. Los soldados de la guarnición nos subieron los baúles y colchones del lazareto; vi que reinaba orden y atención. El gobernador nos destinó una habitación para todos, que se componía de una sala y una cocina; extendimos nuestros colchones y nos fuimos a descansar; estamos todos en esta sala; esto parece una comitiva de segadores, una caravana de gitanos, en fin pásese Ud. esta comparación.

Ayer por la mañana, mi primera diligencia fue caminar este castillo. El sitio es excelente. Fígrese Ud. S. Telmo, pero esta montaña es mucho más grande y bella y más elevada; el mar al mediodía, distante una media hora; la ciudad al oriente, a unos tres cuartos; al norte y occidente montaña y campiña. Esto es un desierto embellecido por una muchedumbre de plantas salvajes, cuyos perfumes embalsaman el aire; cerros enteramente tapizados de estas vivas producciones de la naturaleza dan a esta soledad un aspecto particular, es decir grandeza sin belleza.

Alrededor de esta montaña que domina todo el contorno, se ve Porto Pi, una fortaleza donde dicen está detenido el Barón de Ortafá y su hijo, algunas granjas y casas de campo de recreación; más lejos un palacio, que dicen ser del marqués de Sureda, que está con Don Carlos. Esta casa parece ser edifi-

cada con gusto y sumptuosidad, las montañas que se descubren son de aspecto imponente y curioso. He dicho que esto es grande sin belleza, pero me equivoco, esto es bello para los ojos y para el entendimiento, esto es un paisaje magnífico; el aire es fresco, puro, vivificante.

Este castillo está edificado sobre esta montaña, las murallas exteriores son modernas, como las de la ciudad, un foso profundo rodea todo el recinto del castillo que parece antiguo. Dicen que fue edificado por el Rey Don Jaime el Conquistador para una hermana suya. El aspecto exterior es triste, imponente; esto es una inquisición; algunas ventanas pequeñas con rejas se dejan ver entre las torres que circundan y salen de la pared; en fin, esto es un castillo redondo, coronado de torres, que creo son 14 ó 15. Además de estas torres hay una más grande a la entrada del recinto, separada del cuerpo del edificio, cuya base se eleva del foso, y esta basa que calculo tendrá cuarenta pies de diámetro, sin abertura ni luz alguna, dicen servir de prisión a los condenados de delitos graves, que los descendían por una cuerda en esta sepultura de vivos.

El interior del edificio se compone de una galería, debajo de la cual forma un claustro como una plaza redonda, que forma una cisterna que contiene 9 mil pipas de agua, alrededor de esta galería están las habitaciones; las bóvedas son de una espesor prodigiosa; nada hay de escultura ni arquitectura, todo es fuerte y feo. Por una escalera de caracol muy disimulada, se sube a una azotea y tejado que cubre toda la galería y edificio, pues no hay abierto sino el claustro o plaza interior. Esta azotea es la vista más rica del mundo, esto es una plaza, una calle puesta entre el cielo y la tierra. Alrededor de esta plaza se hallan algunas torres. En una de ellas está encerrado el Sr. Cantillón, fiscal de la comisión militar, que fue preso en los primeros días de la revolución.^{1bis} Hay en este terrado algunas pequeñas garitas, dentro las cuales se hallan escaleras misteriosas, que no se sabe dónde van a parar. Yo quise examinar una de ellas, y después de haber ido bajando y más bajando, conocí que esta bajada iba más profunda de lo que se elevaba el edificio y vi que la luz me iba faltando, y por fortuna me advertí que la escalera era quebrada a mis pies, y que iba a caer dentro de unos calabozos oscuros, profundos y subterráneos, que no sé si son el limbo o un país encantado. Pronto me retiré, porque mi imaginación creyó oír voces de víctimas que pedían misericordia. Verdaderamente es un palacio misterioso y encantado este castillo, tal como los que hallaba D. Quixote.

Olvidábame decir que hay una capilla bastante capaz, grande como la de la Congregación. Ayer oí en ella el Sacrificio y hoy lo he celebrado. Todos podemos celebrar; esto es ya una grande consolación. El gobernador y la guarnición han asistido también con mucha devoción y varios particulares de las casas de campo vecinas. Esto es ya una de las ventajas, como dijo el celador de policía. No crea Ud. que estamos acá prisioneros, podemos salir a dónde y cómo nos dé la gana, mientras estemos aquí al toque de oración. Heme extendido en mil detalles para complacerle, pues estoy persuadido le interesarán. Esta es la tercera que le escribo; ahora sí que merezco una res-

^{1bis}. Este caballero era sin duda D. Francisco Cantillo, abogado, publicista, auditor honorario de guerra, gobernador de algunas provincias y miembro de la Sociedad Económica Matritense, Cf. *Enciclopedia Universal Ilustrada*, Vol. 11, 259.

puesta que se servirá dirigir al tenor del papelito adjunto. Las pruebas que recibo con su amistad y afecto con su favorecida son sin duda muy apreciables.

2

Carta del P. Dalmau a un amigo suyo en St. Feliu de Guixols, relatándole la situación de la comunidad y su intento de pasar a Francia. Bellver 27 de agosto de 1835.

AM, Ms. 1130, s. f. (Borrador autógrafo del P. Dalmau).

Amigo y Sr. mío: Hoy le escribo con tres suertes de satisfacción, que no puedo descifrar cuál es la más grata. Yo acabo de recibir pruebas inequívocas de su amistad, Ud. ha recibido las de mi reciprocidad, y la complacencia que Ud. ha hallado en leer mis pormenores y en comunicarlos a las personas interesadas, me han llenado de contento. Ud. me pide que continúe la historia de mis aventuras; aunque no viajo, me lisonjeo hacer el papel de viajero sólo por la satisfacción de complacerle.

Ud. me tiene por feliz en los infortunios. Confíesole que lo soy, pues estoy tranquilo y aun contento. ¿Y cómo no lo he de estar al ver la misericordiosa providencia, que nos da la salud y lo necesario en medio de tantas privaciones? ¿Qué digo privaciones? No pueden llamarse así, una reunión de sujetos de probidad y de mérito, que se hallan reunidos en este delicioso recinto, todos por el mismo objeto. Ud. va a juzgar por el momento de la compañía; éstos sin el riojano Pérez que se embarcó para Barcelona e Italia y el junior Blanch para incorporarse con sus padres.² Ya le hablé del Sr. Cantillón; este señor estaba encerrado en la torre consabida sin comunicación. De algunos días acá sabe y comunica con nosotros; este acto de condescendencia es un consuelo para él y una satisfacción para nosotros. Tenemos al P. Vicente, dominico del convento de la ciudad, el P. Mro. Pagés, carmelita, que Ud. recordará fue arrestado y encarcelado por Llauder con motivo de algunas expresiones que dijo en un sermón que predicó en Barcelona por las exequias del Rey Fernando; el P. Comendador de la Merced de Tárrega, con un lego para servirle, tres capuchinos con sus barbas, Don Joaquín Berga, juez de Valencia, con su criada Ramona, Don Pedro Prat, canónigo de Barcelona, Vicario General castrense, dos párrocos de la ciudad de Valencia. La lista de estos confesores de la fé, cuyos pálidos semblantes, los hábitos viejos eran marca de la pobreza en que estaban reducidos, me llenaron de una profunda devoción que aún no he podido reprimir.

2. El riojano Pérez, era el P. Pedro Pérez, nombrado predicador de St. Feliu en el Capítulo General de 1832. El junior Blanch, era Fr. Antoni Blanch y Ráfols, natural de Vilafranca del Penedés (Barcelona) que había tomado el hábito en el monasterio de St. Feliu de Guixols el 6 de mayo de 1830, en compañía de Fr. Manel Alibés, los últimos profesos del monasterio guixolense, Archivo Montserrat, *Llibre del Consell del monestir de St. Feliu de Guixols*, ff. 225, 526, 529, 530, Cf. E. ZARAGOZA, *Monjes profesos del monestir de St. Feliu de Guixols des del segle X al XIX*, en *Ancora*, n. 1669-1672 (24 julio-14 agosto 1980), 13.

Cinco militares de Valencia y un notario de la misma ciudad, de éstos hay tres que han venido con sus familias. Cuánta compasión me hacen estos hombres que han envejecido en el servicio de su Soberano, con sus hijas y mujeres. Ayer llegó Don José Fabres, 2º Comandante del Resguardo; todos estos sujetos son gente de probidad, de religión, todos animados de unos mismos sentimientos y todos reunidos aquí por la misma causa, por la causa de la justicia.

Y me acuerdo de un filósofo condenado a muerte que al tiempo de la ejecución decía: Yo no pensaba que fuese tan dulce al morir. Yo no dudo decir con principios de una filosofía más sólida y elevada: Que no pensaba fuese tan dulce el destierro. En efecto, el testimonio de la inocencia, la justa causa por la que se padece, da una fuerza, una conformidad, que hace abrazar con gusto las privaciones y la pérdida de sus más caros hábitos.

Si Ud. viese este Sr. Cantillón, esa víctima del furor popular, que hace muchos meses está encerrado en una torre sin comunicación, privado de la compañía de su mujer, fresco, jovial, resignado a todo, que nada le ocupa menos que su triste suerte; si Ud. viese esta alma fuerte, honrada, sin un rastro de sufrimiento, ni una marca de disgusto se nota en esta figura angélica que inspira desde el momento afección, ánimo y el más vivo interés. Yo le he preguntado, ¿Dónde ha hallado esa fuerza, ese ánimo superior? En la religión, me ha respondido; en la Sagrada Escritura, que es mi aliento. El ha pedido un breviario y yo le he dado un opúsculo compuesto por Jovellanos, que es una paráfrasis de un salmo; la ha aceptado como un regalo el más precioso, y me ha dicho que parece se ha compuesto expresamente para él. Yo envió la calma de este espíritu sublime.

Si Ud. viese el Mro. Pagés, hombre sabio y de talento, cuánto nos divierte con sus agudezas, con sus chistes finos e instructivos. Su fortaleza es capaz de desafiar y fatigar todas la maquinaciones y durezas de sus enemigos despotas y bárbaros. ¿Qué le diré de estas cándidas y piadosas familias de Valencia, modelos de resignación y de piedad?.

El Barón de Ortafá nos ha hecho una visita con su hijo, y ha tomado el chocolate con nosotros. Este sujeto, digno de mejor suerte, es siempre el mismo.³

Yo te dejo ahora a tus reflexiones el trabajo de formar una idea de nuestra situación. Yo he salido algunas veces a pasear por estos montes y campiñas con mis propios hábitos; los jóvenes han visto ya toda la ciudad, pero vestidos de seglar. Yo estaría contento de quedarme en la isla, pero este estado es transitorio, como todo lo del mundo. Nosotros no podemos permanecer aquí. Porque a excepción de la capital, todo el resto está traquilo y los moradores perseguidos se creen seguros en la capiña. Esto es como la fiebre amari-

3. El «Barón de Ortafá» era D. Fernando de Horta fà y de Ros, brigadier de infantería carlista y publicista. Había sido secretario de guerra del gobierno de la Regencia de la Seo de Urgel (1820-23) y en 1835 formaba parte de la Junta Superior Gubernativa de Cataluña, en calidad de vocal. Murió en S. Quirico de Besora en 1836, en una refriega militar. Había publicado en Barcelona diversos manuales escolares, entre 1830 y 1835, Cf. *Enciclopedia Universal Ilustrada*, vol. 40, 697 y *Gran Enciclopedia Catalana*, vol. 8, 497.

lla de Barcelona el año 1822, que estaba circunscrita en la atmósfera de la ciudad. Hemos tanteado si será dable de col·locarnos en el interior, pero el capitán general no quiere condescender; este gobierno teme los extranjeros.

Hace pocos días que bajé a la ciudad con G(ras) para pedir a S. Excia. pasaporte para el extranjero. Estando en la antesala entró un oficial con indicios de fariseo; hémosle pedido si S. E. era visible; ha salido a poco rato y nos dijo que podíamos entrar. S. E. nos recibió en pie a la entrada de su retrete, le expusimos nuestra solicitud y pareció sorprendido que hubiéramos salido del castillo y anduviésemos libres por la ciudad. Nos aconsejó de evitar los efectos de la animosidad que reinaba en la población, y en cuanto a pasaporte nos dijo que no estaba autorizado para librarlo para el extranjero, que podíamos pedirlo para Rosas u otro punto de la Península, donde las animosidades eran más vivas, y en fin, nos retiramos para deliberar.

Estábamos casi resueltos a pedirlo para Rosas, cuando hemos sabido que el cólera se había declarado en aquél punto, y de aquí hemos tomado motivo para insistir que nos libre pasaporte para el extranjero. La misma negativa, con instancias para que salgamos de aquí a la primera ocasión que se presente. Convencidos que no podemos permanecer aquí tranquilos, hemos tratado de fletar un falucho para conducirnos a algún punto inmediato a Francia, pues esta isla va a ser teatro de desórdenes. Estos días han sacado los religiosos de todos los conventos, pero ha sido con orden; les han permitido sacar libremente todo lo que han querido y forzado a tomar el hábito de clérigo secular. Me han asegurado que muchos religiosos iban pidiendo limosna por las calles y casas, que se tenían que encarar mofas e insultos. El P. M. Pagés, el mercedario y los capuchinos han sido trasladados de aquí al castillo del Angel, que está dentro de la ciudad; han tenido antes que dejar el hábito... Las utopías de la filantropía se van cumpliendo. Todo está cambiando en esta isla. Nosotros vamos a dejarla de un momento a otro. Ya se lo avisaré antes, si tengo ocasión. Quedo de Ud...

3

Contestación del P. Dalmau a una hermana o dirigida suya residente en Sant Fel·liu de Guíxols, consolándola. Bellver, agosto de 1835.

AM, Ms. 1130, s. f. (Borrador autógrafo del P. Dalmau).

Mi apreciada hermana: He hallado la tuya inclusa en la del amigo. Por él has sabido todo lo ocurrido desde me que alejé de ese suelo. No hables más de lo pasado; esto es como una tempestad pasada en la que no se piensa más. Lo porvenir está oculto en los secretos impenetrables; te añadiré algo de lo presente, que te confirmará en lo que tantas veces te he dicho, que yo no hallo el mundo tan malo como ponderan, pues en todas partes hallo personas buenas, honradas, excelentes, almas sensibles y benévolas, y jamás me he encontrado esos corazones depravados que tanto...

No quiero que aientes ideas tristes; lo sucedido es como una tempestad pasada en que no se piensa más; el porvenir está oculto en los archivos impe-

netrables, pero estoy seguro que no contienen nada que no sea justo, nada que no sea dirigido a un mayor bien, respetémosles sin quejarnos. Ha pocos días que tuve la dicha de hacer conocimiento que una señora, que está en su casa de campo, a una media hora de aquí. Llámase Dña. Vicenta Gual de Onell; su marido difunto fue capitán general;⁴ ésta es de familia noble y honrada, sentimientos religiosos y está dicho todo. Posee muchas riquezas y se mantiene viuda, aunque no llega a los cincuenta años. Esta circunstancia da una idea de las prendas de esta señora, que vive con su nuera y dos nietos y un capellán. Su hijo está en Madrid para agenciar un pleito. Esta señora, que tiene una buena educación y una instrucción poco común, tuvo noticia de que nosotros estábamos aquí y nos hizo significar sus deseos de favorecernos; envió su capellán y me invitó para ir a comer a su casa. Informado de su carácter y calidades creí que debía aceptar y fui una mañana a decir la misa en su capilla, que tiene dentro de su casa de campo, a la que asistió con una devoción edificante. Tomé el chocolate en su compañía y quedéme a comer. La nuera no estaba en casa por la mañana, pero me dijo que estaría a la hora de comer, y me previno que havia pasado mucho tiempo en Madrid, y que sin embargo de tener su hijo los principios e ideas sanas, como veía por las cartas que escribía, ella...

4

Carta del P. Dalmau a Dom Guéranger agradeciéndole el ofrecimiento que le había hecho de admitirlo en Solesmes, que no podía aceptar por falta de medios para el viaje. Le Puy, 10 de setiembre de 1836.

AS, Cartas del P. Dalmau (Original autógrafa).⁵

Le Puy, setembre 10, 1836.

Mon très reverend père: Les pères de la maison de Vals près Le Puy ont eu la bonté de me communiquer votre Excellente lettre du 25 juillet 1836. Il me serait vraiment difficile de vous exprimer combien j'a été touché de l'obligeance et de l'extreme charité que vous nous, temoignez. Je ne doute pas que l'esprit de Dieu ne vous anime et ne regne dans votre maison; tous les bons sentiments qui respirent dans tout ce que vous dites pour nous m'ont attendri, et certe je souhaiterais vivement qu'il plût au Seigneur de me donner les moyens de vous prouvez a la fois ma reconnaissance et le grand désir que j'aurais de me rendre auprés de vous et d'y fixer ma demeure. Je suis persuadé, comme vous l'observez vous même, que nostre exil si aurait plus d'amertûme, et que nous serions bien consolés dans votre sainte retraite, ou

4. Se refiere a D. Enrique O'Donnell, que había sido capitán general del Principado de Cataluña (1810), de Valencia (1811) y de Andalucía (1814) y era Conde de La Bisbal, que vivió desterrado en Francia y cuando iba a reintegrarse a la patria, falleció en Montpellier el 16 de mayo de 1834, Cf. *Gran Enciclopèdia Catalana*, vol. 10, 688.

5. El sobrescrito dice: *Monsieur l'abbé Guéranger a Solesmes, par Sablé, Departament de la Sarthe.*

nous pourrions ensemble suivre notre institut et chanter les louanges du Seigneur dans une terre, qui ne serait plus étrangère pour nous, déjà je serai parti pour venir vous dire ce que je vous écris aujourd'hui, mais je suis arrêté, faute de ressources pour faire le voyage.

Notre monastère en Espagne fut pillé et les fables moyens qui nous restaient au moment de notre expulsion ont été épuisés par les longues courses qu'on nous a fait faire, en sorte qu'il nous serait impossible de nous rendre à Solesmes. Si la Divine Providence mettait en mon pouvoir quelques fonds, je me haterais avec l'un de mes compagnons,⁶ de venir vous faire une visite pour mieux faire votre connaissance et après que nous aurions tout examiné avec vous, que nous aurions profité des conseils de votre sagesse pour mieux délibérer sur notre décision, nous prendrions la parti que le Seigneur nous inspirerait. Tout me persuade d'avance qu'il n'y aurait pas de difficulté à notre réunion et nous serions trop heureux de retrouver au milieu de vous, mon très révérend père, une nouvelle patrie, nos pères et nos frères dans un pays où on a cru nous envoyer en exil.

J'attendrez donc, puisque la nécessité m'y oblige, que la charité me fournisse de quoi pouvoir à mon voyage, et je vous prie du fond de mon cœur d'agréer les sentiments de respect, de reconnaissance et d'affection fraternelle avec les quels je serai toujours.

Mon très révérend père, votre humble et très obéissant serviteur T.S.V.P.

(Firmado y rubricado:) Fr. Ysidore Gilles Dalmau, prieur de St. Feliu de Guixols.

P. S. Un ecclésiastique de cette ville, qui aime beaucoup la vie de communauté et qui depuis assez long temps s'occupe des lettres et de sciences philosophiques et théologiques, souhaiterait beaucoup de savoir si dans votre Prieuré de Solesmes vous vous livrez à des études sérieuses, si parmi vous il y a de professeurs, et quelles sont à cet égard les dispositions de votre institut. Je vous serai bien reconnaissant de me donner la dessus quelques détails.

Je vous demande bien pardon, mon très révérend père d'avoir si long temps différé de vous écrire, mais je me trouvais absent du Puy pendant près d'un mois.

5

Carta del P. Dalmau a Dom Guéranger, diciéndole que tiene que retrasar su viaje, porque todavía no le han facilitado el pasaporte. Le Puy, 4 de octubre de 1836.

AS, Cartas del P. Dalmau (Original autógrafa).

Mon très Révérend Père: J'ai reçu votre lettre et le billet que vous avez en la extrême bonté, je peux dir l'extrême charité, de m'adresser à la date du

6. Sin duda se refiere al P. Mauro Gras, su íntimo amigo, que más tarde se reunió con él en Solesmes, donde murió santamente en 1859, Cf. nota n. 11.

22 septembre. Il m'est impossible de vous dir combien je suis sensible a tant de générosité et de vous exprimer la vive reconnaissance, dont je suis penetré.

Vous commences vous rapports avec nous par les procedés les plus obligants, je reconnais dans tout ce que vous nous ecrivez, et dan tout ce que vous faite pour nous, l'esprit et la charité de Notre Seigneur et de notre Saint Patriarche. Aussi je sens croite chaque jour en moi le désir de vous voir et de me fixier ou milieu des frères qui nous invitent a venir avec tant de douceur et d'affabilité.

Je me hatais, en effect, mon très Reverend Père de me disposer à partir, mais une formalité, que je ne prevoyais pas, retardera mon voyage de quelques jours. Mr. le Prefet ne peut consentir à me delivrer un passeport qu'après en avoir informé le Ministre de l'Interieur et avoir reçu de lui la permission de me laisser partir d'ici; ce retard sera d'environ dix ou douze jours, après les quels je m'acheminerais vers Paris et de là j'aurai l'avantage de vous ecrire de nouveau pour vous determiner en fin le jour où j'aurai le bonheur d'arriver à Solesmes.

L'ecclésiastique dont je vous avais déjà parlé, aura l'honneur de vous ecrire incersament. Tous mes confreres vous prient d'agreer leurs respects et leur reconnaissance et de les offrir pour vous a tous les Pères de la Rd. Communauté.

Veillez bien recevoir la nouvelle assurance du profond respect et de la vive reconnaissance et de la sincere affection en N. S. avec les quels je serais tout la vie.

Mon très Reverend Père. Votre très humble et très obeissant serviteur.
(Firmado y rubricado:) Fr. Isidoro Gil Dalmau.

Le Puy, 4 octobre 1836.

6

Carta del P. Dalmau a Dom Guéranger diciéndole que no puede trasladarse a Solesmes, porque todavía no ha recibido el pasaporte preceptivo. Le Puy, 20 de octubre de 1836.

AS, Cartas del P. Dalmau (Original autógrafa).

Mon très réverend père: Dans la dernière lettre que j'eûs l'honneur de vous écrire, je vous exprimai les difficultés que j'éprouvais pour obtenir mon paseport. On me promit a la prefecture, que sous, peu de jours, l'aurais una reponse du Ministre de l'Interieur, je m'attendrais à la recevoir dans dix ou douce jours, ainsi qu'on me l'avait dit, mais j'ai été trompé dans mon attente, et j'ai beau faire visiter souvent les bureaux de Monsieur le Prefet, jamais rien n'arrive. L'ai eû recours a Monseigneur l'Eveque, qui à pris al peine lui même d'allez Mr. le Prefet pour faire hâter l'administration, mais Mr. Prefet etait absent et je suis toujours à attendre. Personne ne croit ici que le Ministère ne refuse la permission que je lui demande, et l'on attribue ce long retard à la négligence des chefs de bureau. Cependent, comme j'apprehende que les froids rigurieux de ses montagnes ne me rende le voyage difficile plû-tart, je voudrais vous prier, mon très réverend père, de voulez bien employer vous même vos amis auprès du Ministère, afinque j'obtienne plus vitte

les moyens de venir auprès de vous et de vos vénérables confrères, où mon esprit et mon cœur me porte si vivement. Pour cette nouvelle bouté vous ajouterez un nouveau bienfait à tants d'autres, et ma reconnaissance sera éternelle. Mon impatience d'arriver à Solesmes est si grande, que j'ai besoin de plus de résignation aux volontés de la Divine Providence, pour supporter en paix les contradictions qui m'arretent. J'ai voulu vous demander tout ce-ci, mon très réverend père, afin que vous m'inspirez les demandes que vôtre sagesse vous suggerira, et que vous continuez à m'accorder une part dans vos ferventes sacrifices.

Je vous prie de faire agreer mes respects et mon affection fraternelle à votre sainte communauté et de recevoir vous même la nouvelle expresione des hommages de la vive reconnaissance et de l'affection devoiement avez les quels je serais toujours.

Mon très réverend père. Votre très humble et très obeissant serviteur en
J. C.

(Firmado y rubricado:) Fr. Ysidoro Gil Dalmau.

Le Puy, 30 de octobre 1836.

7

Carta del P. Dalmau a Dom Guéranger, avisándole de su llegada a Solesmes. París, 6 de enero de 1837.

AS, Cartas del P. Dalmau (Original autógrafa).

Mon très réverend père: La divine providence n'a pas voulu que l'obstacle qui m'arretait au Puy durant plus long temps, il à été elevé hereusement et j'ai fait mon voyage jusqu'ici sans accident.

Je souhaitais de passer quelques jours dans la capitale, soit pour me réposer, soit encore pour visiter quelques monuments curieux; je sui recomandé spécialement aux Messieurs de St. Sulpice, qui ont pour moi toute la charité que leurs confreres m'ent prodiguée au Seminaire du Puy. Je me suis un peu delassé et j'ai satisfait ma curiosité, et je me hâte de me rendre au milieu de vous, mon très réverend père pour venir vous dir de vive voix tout ce que je sens de reconnaissance et d'estime pour vous et pour votre Ste. Maison et prier le Seigneur de m'y accorder non seulement un ruile momentane, mais une demere stable; ce sont là mes souhaits et mes vaux; j'ai la confiance qu'il plaira au bon Dieu de les exaucer; j'ai fixé mon départ de Paris au 18 du courent; je passerais par Chartres, par Nogent et Le Mans; mon arrivé à Solesmes avec l'aide du Seigneur, sera le 21.

Je recomande mon voyage a vos ferventes prières et von prie d'après la nouvelle assurance du respect profond, de la reconnaissance et de l'affection fraternelle avec les quels je serai toujours.

Mon très réverend père. Votre très humble et très obeissant serviteur.

(Firmado y rubricado:) Fr. Isidore Gil Dalmau.

De Paris, le 16 janvier 1837.

Carta del P. Dalmau a Monseñor Bouvier, sobre el uso de insignias pontificales de los abades benedictinos. Solesmes, 2 de enero de 1838

AS, Cartas del P. Dalmau (Borrador autógrafo).

Les RR. Pères de ce monastère m'ont communiqué l'ordonnance que vous avez daigné leur envoyer. Il paraît que leur conduite vous a été présente sous un point défavorable, J'en ai été sensiblement pénétré, car depuis près d'une année que j'ai le bonheur de continuer les exercices de la vie monastique en compagnie de ces saints moines, je n'ai remarqué rien que ne soit édifiant. L'observance de la Sainte Règle et des statuts du convent, l'application à l'étude et surtout l'office divin sont les seuls objets qui préoccupent l'esprit de ces religieux. Avec un sentiment de l'esprit de la gloire de Dieu que le R. Père Abbé a exercé les fonctions de la dignité abbatiale, ainsi comme je l'ai vu pratiquer en Espagne pendant 33 ans, que j'ai passé dans la religion, etc.

Je sais qu'il ne m'appartient pas de m'entremettre dans les dispositions émanées de V.G. je les respecte de tout mon cœur, mais ne me ser-til pas permis d'exposer à votre G. les sentiments de l'Eglise en Espagne, la pratique des monastères benedictins et la conduite des évêques des monastères benedictins et la conduite des évêques à leur égard? Je prends la liberté de le faire dans l'intérêt de la religion, persuadé que V.G. ne trouvera pas vous faire relation de la juridiction épiscopale et les réguliers ne sauront pas faire cession de ce privilège sans nuire à la religion elle-même. Le principe se trouve prouvé dans les Salmanticensis, qui traitent longement des privilèges des réguliers, et dans l'Université de Salamanca à été à soustenir des thèses sur ce point. Les diocésains d'Espagne regardent ce droit comme un point essentiel à la paix et au maintien de la discipline régulière et s'abstiennent de s'immiscer dans les affaires propres des communautés, exceptés quelques cas exprimés dans le droit, ils attachent un intérêt si grand à ce point que quand les Cortes révolutionnaires décrétèrent en 1822 la suppression des réguliers à la juridiction des diocésains respectifs, ceux-ci résistèrent si fortement à ce décret destructeur, que l'un d'eux, l'Evêque de Vich, perit victime de son zèle aux mains des impies assassins et plusieurs autres furent exilés, tels que le saint et savant archevêque de Valence Arias⁷ et le très zélé Evêque de Orihuela, López.

Pour ce qui regarde les usages pontificaux, il est reconnu incontestable le droit que les abbés ont de l'exercer. Tous les abbés d'Espagne sans exception

7. Se refiere al benedictino Fr. Veremundo Arias Teixeira, ex abad de San Vicente de Salamanca y catedrático de teología en la Universidad del Tormes, que luego fue obispo de Pamplona y arzobispo de Valencia, realista convencido, sabio y virtuoso prelado, que con sus cartas pastorales defendió los intereses de la Iglesia de España contra los decretos de las Cortes Constitucionales. Murió en Villar del Arzobispo, tras haber sufrido varios destierros, el 15 de febrero de 1824, Cf. E. ZARAGOZA PASCUAL, *Los Generales de la Congregación de Sant Benito de Valladolid*, Vol. VI (en preparación).

sont en possession pacifique de ce droit. J'ai vu pratiquer dans diverses monastères tous les actes pontificaux, sans être inquiétés par les Evêques dans la possession des prérogatives abbatiales. Le décret d'Alexandre 7 n'a pas été admis, ni les Evêques ont réclamé son observance. La bulle de Pie 7 ne fut publiée non plus, elle ne déroge pas les privilèges des bénédictins, parce qu'ils sont rémunérateurs.

Quand à la tonsure et aux quatre ordres mineurs, le Concile de Trente ne défend pas aux abbés de les conférer qu'à eux qui ne sont leurs sujets, mais ils ont le droit révetu de toutes les formes nécessaires pour les conférer aux profès qui sont sous leur juridiction. Les abbés, en Espagne, ont exercé de puis long temps librement ce droit les Evêques ne l'ont pas contesté; ils ne mettent pas de difficulté à admettre aux ordres sacrés aux moines mineurs par leur abbé, au contraire ils reconnaissent et admettent les lettres d'ordination expédiées par leurs supérieurs. J'ose ajouter que le respect que les diocésains ont eu pour les prérogatives des réguliers, en particulier pour les bénédictins, contribuait beaucoup à maintenir l'harmonie entre le clergé, source de cet ordre admirable qui régnait en les corporations ecclésiastiques florissant en vertu et en discipline.

J'espère, monseigneur que V.G. que l'Esprit Saint a mis pour gouverner l'Eglise pour son édification, ne consentira pas que cette maison naissante, formé sous les auspices de V.G., soit paralysé dans ses progrès et que la malveillance. etc.

9

Atestado del P. Dalmau, que acompañaba la exposición de la carta anterior dirigida a Monseñor Bouvier. Solesmes, 2 de enero de 1838.

AS Cartas del P. Dalmau (Borrador autógrafo).

Don Fr. Ysidoro Gil Dalmau, prieur major et président du Monastère Imperial de Saint Félix de Guixols, de l'Ordre de Saint Benoît, Congrégation de Valladolid en Espagne, dans la Diocèse de Gerona, Principauté de Catalogne, curé de la ville de Sant Felix et de toute sa contrée, etc.

J'atteste et fais foi: Que les abbés de notre Congrégation ont toujours exercé librement et licitement les actes pontificaux sans restriction. Ce droit, dont la possession est immémorial, se trouve autorisé par les Souverains Pontifes et notamment par la bulle du Pape Nicole V, que j'ai lu plusieurs fois, et dont l'original se trouve conservé dans les archives de notre monastère, d'où j'en tirai copie.

Benoît XIII et Benoît XIV confirmèrent le même privilège avec la concession que firent à nos abbés de pouvoir conférer la tonsure et les quatre ordres mineurs à leurs sujets. Le savant écrivain espagnol Murga, qui vers le milieu du siècle dernier publiâ un excellent ouvrage in folio *De privilegiis abbatum*, traite longuement des origines des insignes pontificaux, et avec l'autorité des privilèges et des bulles accordés aux abbés qu'il inière, établit d'une manière incontestable et le droit qu'ils ont de l'exercice des pontificaux et

celui de porter la crosse inherente a la dignité abbatiale, et ajoute que ce droit loin de porter atteinte a la jurisdiction episcopale, les mitres des abbés autour de celles des eveques sont comme les etoiles autour du soleil.

Les circonstances de ma position actuelle ne me permettent pas de presenter pièces justificatives des documents que je viens de mentionner, et d'une multitude de temoignages que je pourrais produire ici au meme sujet, ce que j'espère etre à meme de faire plus tard s'il etai convenable; cependant je donnerai encore quelques details pour appuyer mon attestation sur de faits positifs, que j'en puis garantir l'exactitude particulière sur cette matière a l'occasion d'écrire l'histoire de notre monastère, qui embrasse la longue serie de 12 siècles et que je fis devant de documents autentiques.⁸

Il est un fait de notoriété publique, que nos abbés en vertu de ses privilèges celebrent pontificalement les messes solemnelles, toutes les fois qu'il leur paroît convenable, il est aussi notoire qu'ils celebrent les messes privés avec la croix pectorale, l'anneau, le boujoir et quatre ciéges a l'autel. Ils font de meme les bénédictiones solemnelles, la consecration des calices, et conferent les ordres pontificalement. L'an 1806 l'abbé de mon monastère administra pontificalement le bapême a un negre adulte. L'an 1808 fit una benediction solemnelle de un vaisseau sur les bords de la mer, avec les insignes pontificales. En 1829 se trouvant le Diocessain dans notre monastère, l'abbé fit la benediction solemnelle d'une cloche avec toutes les ceremonies pontificales. En 1835 la benediction d'un cemetière avec toutes les ceremonies solemnelles ou assisterent les autorités civiles et militaires. Dans nos archives se trouvent une multitude de documents authentiques qui temoignent que les abbés de notre monastère ont siège, avec la croix pectorale et l'anneau, dans les Conciles Provinciaux et dans les Cortes Générales du Royaume en les differents epoques qui ont eu lieu, et dernièrement assista l'an 1811 avec les memes insignes a une assamblee general a Solsona, ou assistirent plusieurs eveques et nobles. Il est aussi constant qu'ils ont asisté au Synode Diocessain avec la crosse et le pectorale.

Non seulement les abbés de notre Congregation en Espagne, mais ceux de la Congregation Tarraconense, de Cisteaux et de la Trappe, ont l'exercice des pontificaux, et portent publiquement la croix pectorale dont le droit est si generalement reconu qu'on se etonnerait si ils paroisoient sans cette marque distinctive qui est considéré appuye sur le decret d'Alexandre VII pretendit resteindre les droits des abbés de la Congregation Claustral Tarraconense sur le teneur de dit decret et la Real Camara de Castilla prononça en 1805 en faveur des abbés, qui ont continué jusque oujourd'hui l'exercice de ces prerrogatives sans modification.

Le silence des eveques et d'autres autorités ecclesiastiques qui surveillent avec un zèle vigilant l'observance des canons et lois a l'égard des ponti-

8. Esta historia del monasterio guixolense, es sin duda la que publicó Josep Massot i Muntaner, con el título de: *Els abats de Sant Feliu de Guíxols*, en *Studia Monastica*, Vol. XIII (1971) 331-403 y en *Subsidia Monastica*, n.2 (Montserrat 1971), que abarca los siglos XVII-XIX. Los apuntes de la primera parte de esta historia, referentes a los siglos X-XVI, los poseo yo, autógrafos del P. Dalmau, cuya letra es inconfundible, y por si fuera poco, están escritos aprovechando sobras de su correspondencia, dirigidos a él cuando estaba todavía en St. Feliu de Guíxols.

ficieux restent dans toute sa vigueur et que n'ont reçu aucun changement par le decret d'Alexandre 7me.

Et pour le faire constater aux fins convenables, je done la present a Solesmes, le 2 janvier de 1838.

10

Carta del P. Dalmau a Dom Guéranger pidiéndole que le envie por unos días al artista P. Gourbillon y a él le permita ir a Solesmes con ocasión de la emisión de votos solemnes. Les Courans, 20 de diciembre de 1842.

AS. Cartas del P. Dalmau (Original autógrafa).⁹

Les Courans, a 20 decembre 1842.

Trés Réverend Père: Je reconnais que mon premier devoir dés mon arrivé a la campagne etait d'ecrire a Votre Réverendissime, empeché de me librer aux exercices ordinaires par un malaire que je n'ai cesse d'éprouver les premiers jours, l'ecrire surtout me servait de supplice: maintenant je commence à ressentir les bons effects de se séjour, dont j'espere tirer tout le profit, pour le quel Votre Réverendissime a daigne me temoigner son interet.

Je pense comme Votre Réverendissime, que la Providence a ses desseins dans les circonstances ou elle nous place; les pouvoirs du diocessain ne seront pas inutiles j'espere, avec le grâce de Dieu. Je remercie Votre Réverendissime, de le avoir obteni pour mois, ainsi comme de son empressement à me les communiquer et à propós.

Je pense n'aurais cru que les travaux des artistes de l'abbaye de Solesmes aurent tant de renomné. Ayant eu occasion d'en parler les membres de la famille de Chanzièca (?) ont temoigne un vif désir que posseder quelques bustes des tableaux de leurs ancetres et je me suis chargé de supplier Votre Réverendissime veni me bien permettre au pere Gourbillon de passer quelques jours aux Courans, a l'epoque la plus prochaine qu'il lui serait possible. Je puis assurer d'avance Votre Réverendissime qu'il serait ici d'une manière convenable et tout a afait monastique.

Comme la solemnité de la Saint Maur ocurre l'année prochain au dimanche, je crain bien de ne pouvoir y assister a cause de la messe, qui ne peut manquer ici dans la saison la plus rude, me je souhaite prendre part a la ceremonie de voueux solemnels, et je me promet de la bonté de Votre Réverendissime voudra bien me prévenir le jour qu'aura fixé.

Mr. l'abbé Prosper dans sa dernière lettre du Cavi, du 11 novembre, me charge d'offrir à V. Reverendissime ses respects, il allait faire una excursion de deux mois sur le Nil; toute sa famille me prie de lui faire agreer les siens.

9. El sobrescito pone: «Au très Rérend. Réverendissime P. Dom Guéranger, Abbé Général de la Congrégation Française de S. Benoit. Rue de Monsieur Saint Germain de Paris, 13 bis. Paris».

Veuillez mon très Réverend Père accueillir l'expression bien sincère de ma vive reconnaissance, et de la vénération avec la quelle je suis toujours.
De votre Réverendissime, le devote et obeissant serviteur.
(Firmado y rubricado:) Fr. Isidoro Gil Dalmau.

11

Carta del P. Dalmau a Dom Guéranger anunciándole que va a ir a desenojarse con él a Solesmes el día de santa Escolástica. Les Courans, 1 de febrero de 1843.

AS. Cartas del P. Dalmau (Original autógrafa).¹⁰

Les Courans, ce 1 février 1843.

Réverendissime Père: Il y a quinze jours que je reçus la bonne lettre de Votre Réverendissime, je la remercie de sa bienveillance et la prie d'excuser mon retard a lui ecrire: le temps est depuis quelques jours si mauvais si lourd qu'on vit ici comme hébété. Je pense que Votre Réverendissime est toujours a Solesmes et dans cette persuassion je compte venir me desennuyer dans sa compagnie, n'agant pu participer au bonheur de la Saint Maur, je serai bien aise de me dedommager a la fête de notre Sainte Scholastique. Ce sera donc lundi ou mardi prochain, Réverendissime Père, que je viendré me retremper dans les exercices de sa vénérable communauté.

Je désir bien vivement rencontrer Votre Réverendissime en bonne santé; en attendant veuille bien recevoir l'expresion de ja reconnaissance et du parfois devouement avec les quels je suis.

De Votre Réverendissime le très humble serviteur.

(Firmado y rubricado:) Fr. Isidoro Dalmau.

12

Carta del P. Dalmau a un párroco agradeciéndole cierto aviso personal. Solesmes, 24 de setiembre de 1848.

AS, Cartas del P. Dalmau (Original autógrafa).

Monastère de Solesmes, ce 24 septembre 1848.

Monsieur le Curé: J'ai reçu hier midi la lettre que vous avez bien voulu m'adresser. Ben persuadé de l'estime que vous portez a cette maison et au respect que vous professez pour l'habit monastique, je ne saurais voir, dans ce que vous me dites, que les effects du zèle animé par la charité. C'est doncs avec reconnaissance que je reçois l'avis amical que vous jugez a propos de me donner; je m'y conforme, et je garderai fidelement, soyez bien sur, més resolutions, très convancu qu'aussi l'exigent la concorde et la paix de mon âme.

10. En el sobreescrito se lee: «Au Réverendissime père Dom Guéranger, Abbé de l'Abbaye de Solesmes. Par Sablé». Pero el matasello es de Chateau-Gontier, del día 3 de febrero.

Recevez Monsieur le Curé, je vous en prie, l'assurance des sentiments d'estime et de respect, avec quels j'ai l'honneur d'être votre très humble serviteur.

(Firmado y rubricado:) Fr. I. G. Dalmau.

13

Carta del P. Dalmau a Dom Guéranger comunicándole que si puede dejará Solesmes antes de Pascua de Resurrección. Solesmes, 12 de marzo de 1850.

AS, Cartas del P. Dalmau (Original autógrafa).

Révérendissime: Mon très Réverend Père: J'ai déjà fait les demarches pour hater mon départ, autant qu'il dépend de moi. Si je puis être en mesure de l'effectuer avant Pasques le ferai très volontiers. Ce qui m'affige le plus dans le malheureuse affaire que vous m'avez communiqué, c'est que je aurai peut être occasion de parler de votre religieuse communauté, et surtout de la peine que je vous donne a vos, mon très Reverend Père, que je respect et que j'aime tant et a qui je dois tant d'égards et de reconnaissance. Mon pauvre corps en souffre beaucoup, mon esprit pour tant est calme et rassuré. Je rends hommage a votre prudence et confie en votre protection, en vous suppliant d'agréer les sentiment de respect, d'estime et de gratitude, avec les quels je suis et serai toujours votre dévoué et humble serviteur.

Abbaye de Solesmes, 12 mars 1850.

(Firmado y rubricado:) Fr. Isidoro Gil Dalmau.

14

Carta del P. Dalmau a Dom Guéranger dándole cuenta de su delicada situación canónica y de su próximo regreso a España. Solesmes, 15 de marzo de 1850.

AS, Cartas del P. Dalmau (Original autógrafa).

De l'abbaye de Solesmes, 15 de mars 1850.

Mon très Réverend Père: Je ne dois pas chercher a examiner si la sentence de Monseigneur est juste ou injuste; à ses yeux elle est juste, et je dois la respecter et m'y soumettre. Mais Monseigneur ne juge pas convenable de m'interdire de la dire la sainte messe dans votre eglise, il me suspend de la dire ailleurs que chez vous; et vous, mon très Réverend Père vous n'avez pas non plus privé de cette unique consolation. Je vous en supplie, mon Réverend Père, songer a l'escandale que cette mesure ferait dans la communauté, considérez qu'une affaire que de sa nature exige la plus stricte reserve, serait bientôt connue du public. Je ne cesse de fer toutes les demarches possibles pour acclerér mon départ; vous n'ignorez les entraves de la police et d'après l'instruction que j'ai reçu de Mr. l'Ambassadeur d'Espagne a Paris, je ne puis compter de pouvoir partir que pour la Semmaine Sainte au plus tot.

En attendant, je vous conjure, mon Réverend Père, d'avoir la charité d'éviter toute sorte d'éclat, qui ne fesait qu'aggraver una position déjà si péni-

ble. Agreez, je vous en prie, les sentiments de ma vive reconnaissance et du respect filial avec le quel je suis.

Mon très Réverend Père, votre très humble et devoue serviteur.

(Firmado y rubricado:) Fr. Isidoro Gil Dalmau.

P.S J'ai renoncé il y a 8 jours a la messe de la Poille. Mr. le Curé m'a répondu avec bienveillance les regrets qu'il éprouve de mon départ.

15

Carta del P. Dalmau a Dom Guéranger diciéndole que está dispuesto a emprender su viaje a España, en cuanto reciba el pasaporte. Solesmes. 26 de marzo de 1850.

AS, Cartas del P. Dalmau (Original autógrafa).

Abbaye de Solesmes, ce 26 mars 1850.

Mon très Réverend Père: Je vous demande bien pardon de ne vous avoir répondu au temps voulu, j'étais hier trop souffrant. La contrainte dans la quelle je suis, pressé de partir d'un coté et de l'autre par le delai inespéré a l'autorisation de Mr. le Préfet que j'ai demandee et reclamé deux fois, me met dans la necessité de faire un voyage au Mans, demain matin. Je suis tout disposé et tout prêt de entreprendre mon voyage pour l'Espagne, aussitôt que j'auré reçu le passeport de Mr. le Préfet. En attendant et dans l'intention de m'en tenir a vos instructions, je vous supplie de me continuer la charité et la patience que vous m'avez accordé jusqu'ici, et d'agreeer les sentiments de mon profond respect et de ma vive reconnaissance.

(Firmada y rubricado:) Fr. I. G. Dalmau.

P.S. C'est à la Flèche que je dois m'adresser d'abord, et s'il est besoin de là au Mans.

16

Carta del P. Dalmau a Dom Guéranger anunciándole su partida para España. Solesmes, 28 de marzo de 1850.

AS, Cartas del P. Dalmau (original autógrafa).

Abbaye de Solesmes, a 28 mars 1850.

Mon très Réverend Père: J'entreprands enfin demain matin le bon voyage pour ma patrie. Je vous remercie de toutes les bontés et de tous les égards que vous avez eu pour moi.

Faissant des veaux pour la prosperité de votre Congrégation, je vous prie de me reconnaître toujours pour votre devoue et reconnaissant serviteur.

(Firmado y rubricado:) F. I. G. Dalmau.

Carta del P. Dalmau a Dom Guéranger sobre cierto envío de dinero remitido a Solesmes para la celebración de misas. Tossa de Mar, 18 de mars de 1859.

AS, Cartas del P. Dalmau (Original autógrafa).

Tossa, ce 18 de mars de 1859.

Trés Réverend Père: Je n'avais pas fait réflexion sur la traite de 16 d. francs que vous avez renvoyé, qu'elle n'était pas recevable étant adressé a l'ordre d'un défunt.¹¹ Je me suis donc empressé d'en demander une nouvelle a l'effet de ne plus retarder la célébration des messes, aux quelles la sus-dite somme est destinée. Mais le Banquier m'a assuré que la même lettre était valable en y ajoutant au dos l'endossement de coutume. Ainsi je vous la renvoie-ci-jointe dans la persuasion qu'elle vous sera payée sans difficulté.

Je souhaite bien sincerement que le bon Dieu digne conserver long temps la vie de votre Réverendissime, pour bien établir et étendre votre Congregation. Le moment n'est pas encore arrivé de rétablir la notre, il n'existe à présent qu'un noyau a Montserrat, petit encore, mais bien interessant.

Je vous prie d'agreer les sentiments du respect et de la considération, avec les quels je suis de votre Reverendissime le très humble serviteur.

(Firmado y rubricado:) Fr. Isidoro Gil Dalmau.

11. Se refiere al P. Mauro Gras y de Roca, fallecido en Solesmes el 14 de febrero de 1859.